



CHILE INFORMA
OFICINA PERIODISTICA Edición N° 3.467
Santiago, lunes 10 de Agosto de 2020
Periódico Digital Condensado Actualidad Política –
Geopolítica y de Defensa.
MDS, Movimiento 10 de Septiembre de 1973, el
primero en Chile en socorrer a nuestros perseguidos
políticos militares

Desembarco de Armas en Carrizal

El 6 de agosto de 1986, hace 34 años, personal de la CNI desbarató el más siniestro plan del gobierno castrista, coludido con marxistas chilenos, que buscaba causar la guerra civil en el país y tomar el control de Chile mediante las armas

A mediados de 1985 el Frente Manuel Rodríguez inició en Chile la búsqueda de una franja de litoral que reuniera las condiciones necesarias para el desembarco, específicamente en las costas del norte del país, de las armas, explosivos y municiones enviadas desde Cuba

por el gobierno de Castro con el fin de provocar una guerra civil y la derrota del Gobierno Militar.

Los frentistas chilenos Claudio Molina Donoso, Alfredo Malbrich, Abelardo Moya, y el jefe directo de la operación, Orlando Bahamonde, más conocido como “Pedro”, recorrieron la costa chilena desde Antofagasta a Valdivia, esperando encontrar el sitio preciso para ingresar el armamento.



Carrizal bajo en la actualidad

La operación desembarco se inició un 27 de mayo de 1986. Hubo dos envíos de armas por vía marítima. El primero sin problemas para ellos. Tomó meses pues tuvieron problemas para la entrega de las armas y explosivos en alta mar. Seguidamente las fueron desembarcando durante las noches y ocultando en la misma playa en cuevas y tapadas con huiro.

Posteriormente, en otro barco, llegó el segundo envío. Nuevamente realizan el proceso de desembarco y ocultamiento en la playa de Carrizal Bajo. Cumplido ese proceso, las comenzaron a trasladar por tierra, en camioneta, hacia Santiago. Estaban en eso, cuando fueron sorprendidos por personal de la CNI, el 6 de agosto de 1986.



La Chompalhue trajo las primeras armas y cumplida su misión en Carrizal fue trasladada a Bahía Inglesa donde su cubierta y bodegas fueron lavadas para borrar todo rastro de lo transportado. El denominado “Año Decisivo” (1986) iba en serio y los rodriguistas comenzaban a entrenarse con las mismas armas que los vietnamitas habían derrotado a los norteamericanos.

Pese a que el primer desembarco había pasado inadvertido entre los pobladores de Carrizal, pronto comenzaron a aparecer algunas señales que despertaron suspicacias entre los lugareños. En el pueblo ya se rumoreaba de movimientos extraños o algún tipo de contrabando.

Pablo Flores; “Los compañeros que bajaban a los cabarets, se tomaban su trago y tal vez ahí, con alguna de las niñas se les soltaba la lengua”. Inevitable fue que los marineros frentistas buscaran entretención en prostíbulos de la región. Las visitas podrían incluso ayudar como fachada; “Empezó la inquietud de ¿por qué estos huiremos no iban a casas de puta, no serán maricones estos gallos?, entonces había que ir a estos lugares”, confiesa Sergio Buschmann.

Planifican el segundo desembarco



Pese a todo, los más de mil M16, las toneladas de explosivos y lanzagranadas ya ingresados no parecieron suficientes para el Frente por lo que las jefaturas decidieron sobre la marcha preparar un segundo desembarco.

El plan original organizado por “Pedro” y el resto de la jefatura frentista contemplaban un único desembarco, pero al constatar la facilidad con que había resultado el primero cundió el entusiasmo y en una reunión realizada en Vallenar se decidió realizar un segundo desembarco.

Juan de Dios Márquez, encargado de la seguridad del enclave frentista reconoce su sorpresa cuando se enteró de que una segunda operación estaba en marcha; “Cuando terminamos el primer desembarco se ordenó limpiar todo y salir. Entonces yo me volví para Santiago.

Pero luego, cuando me comunico telefónicamente con un compañero y me dice que viene la segunda operación, yo le digo, ¡pero cómo, protesto!, y él me dijo, bueno, esa es la orden. Luego en Vallenar me encuentro con Rafael Pascual y lo primero que me dice es, bueno y quién cresta dio la orden para esto? esto está quemado!”.

En Vallenar



Un informe de la CNI da cuenta de la reunión en que se decidió la internación del segundo cargamento; “Entre junio y julio de 1986 se efectuó una reunión en la casa de calle Serrano 701 de Vallenar, con la asistencia de “Pedro”, Alexis Texier, Sergio Buschmann, Claudio Molina y el inculpado prófugo conocido como “Pato Lucas”, planificándose un segundo desembarco que tuvo lugar en el mes de julio, esta vez con el uso del pesquero “Astrid Sue”, con su tripulación incrementada con los marineros Manuel Gallardo Olate y Aliro Piña Rojas , pero con la exclusión de Mario Vega Vargas que había abandonado la nave por desavenencias con Manuel Santana y Alfredo Malbrich”.

Efectivamente el 20 de julio, alrededor de las 19.00 hrs, zarpó desde Huasco el pesquero “Astrid Sue”. En Corrales lo abordaron otros jefes y expertos en navegación satelital, dirigidos ahora por Juan Ruilova Maluenda, el “Loco Toño”, quien había sustituido a Alfredo Malbrich.

Al zarpar, “Pedro” dirigió una arenga a la tripulación, que no era conformada exclusivamente por militantes comunistas. Alex Castro, uno de los navegantes frentistas, notó en ese momento la incertidumbre de algunos; “Ahí recién muchos marineros se dieron cuenta de lo que estaba pasando y yo les decía que solo era un contrabando, que les íbamos a pagar, con tal de quitarles el miedo”.

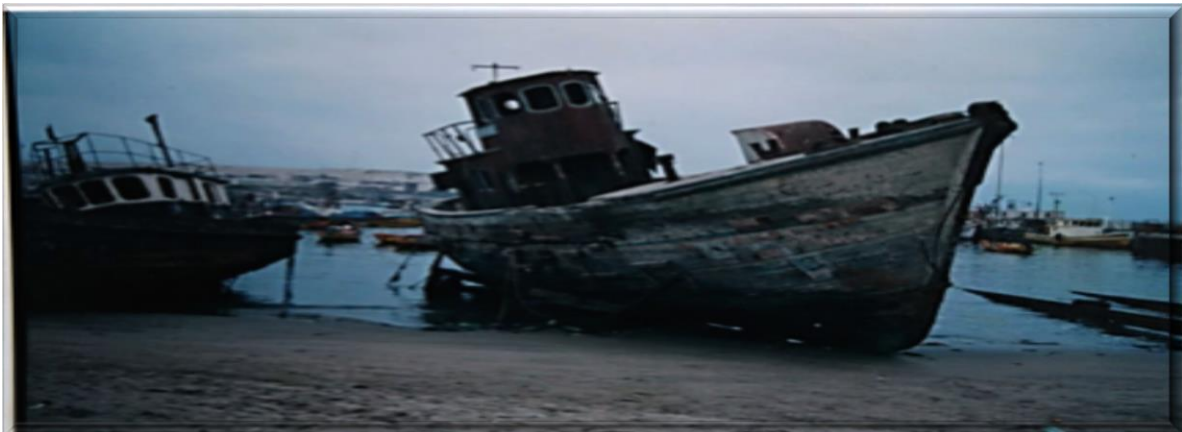
Ahora, 45 toneladas

Luego de varias horas en altamar, y pasadas las 200 millas de navegación, se produjo el segundo encuentro. El barco cubano esta vez era de 45 toneladas, por lo que la capacidad de la goleta frentista se vio ampliamente sobrepasada. Pese a ello, inmediatamente se inició el traspaso de las armas.

En esa situación el marinero Yuri Forte sufrió un golpe en la cabeza y Patricio Ruilova decidió subirlo al barco cubano para que recibiera curaciones. Allí hablaron con los enviados de Fidel Castro. “Solo supe que eran cubanos por el acento”, dice Forte.

A diferencia del viaje de la Chompalhue, en su regreso la Astrid Sue debió resistir los embates de un temporal que estuvo a punto de hacer zozobrar la embarcación.

Yuri Forte: “Ese barco se salvó solo por maniobra, porque en un momento dado teníamos la cubierta llena de agua y el barco se nos hundía. Ahí empezaron gritos para acá, para allá, y hubo que botar algunas armas al mar. Yo no sé de tonelaje, pero me da la impresión de que traíamos mucho más de lo que aguantaba el barco. Ese regreso fue una odisea”.



Sorteando el temporal y los peligros, la Astrid Sue se aproximó a Caleta Corrales al atardecer del 26 de julio. Arribaba con 40 toneladas de armamento, sobrepasando ampliamente su capacidad de carga. La única diferencia con el primer desembarque fue que ahora eran 120 personas las que esperaban el arribo de las armas, lo que facilitó su rápido traslado.

Trasladadas armas a Santiago

Luego de esta segunda operación la Chompalhue y el Astrid Sue continuaron en poder del Frente, aparentemente en espera de realizar nuevos desembarcos, a pesar de que en la zona seguían proliferando las señales de alarma.



Muchas de las armas llegaron finalmente a Santiago, aunque había pocos barretines listos para su acopio. En Corrales siguieron almacenados 300 M-16 y varios lanzacohetes. “La idea era hacer una operación relámpago y evidentemente no funcionó”, dice Juan de Dios Márquez.

Cientos de militantes participaron en los desembarcos sin ninguna filtración y los eficientes aparatos de seguridad del régimen habían sido burlados. Los cubanos volvían a casa ligeros de equipaje, mientras cundía la satisfacción en La Habana y Europa Oriental. Pero el éxito aflojó la disciplina y la gente de Carrizal seguiría murmurando.

La Punta Del Iceberg

Magaly Salinas, la alcaldesa de mar que tuvo una efímera amistad con Sergio Buschmann, siguió conjeturando sobre lo que ocurría en la caleta y decidió finalmente compartir sus inquietudes con la alcaldesa de Huasco. Esta su vez pidió a la intendente de Atacama que investigara los rumores. Se dispuso la investigación para el 6 de agosto (1986).

Juan de Dios Márquez; *“Nosotros teníamos que haber retirado lo que nos quedaba de armamento el 5 de agosto, pero por X razón el camión no llegó. Pecamos de confianza y dejamos sólo un lanzacohetes y un M16 a los guardias que quedaron en el lugar”.*



Luego de hablar con la alcaldesa de mar, ese 6 de agosto cuatro agentes de la CNI se dirigieron a Caleta Corrales. Después del mediodía descendieron por la sinuosa senda, sin que el guardia Italo Moya se percatara de la intrusión.

Italo Moya; *“Yo estaba en una parte alta y vi movimientos raros. Entonces pensé que eran gente que compraba huiros y decidí esperar sentado hacia la playa, cuando de improvisto me sorprenden por detrás. Luego me amordazaron y me vendaron”.*

Llega la CNI

Juan de Dios Márquez; *“La orden que tenía la guardia era que si entraba alguien o un vehículo extraño, tenía que hacer un disparo al aire, pero no se supo que cresta pasó, por qué no actuó”.*

Entre los roqueríos cercanos a la playa se encontraban ese día los frentistas Juan de Dios Márquez, Pablo Flores, Rafael Pascual y Gonzalo Valenzuela, acompañados por Abel Rojas, el alguero que les vendía huiros.

Pablo Flores; *“A esa hora llegó el Jeep hasta donde mismo estábamos nosotros, en la playa. Estábamos tomando desayuno y con una guitarra en la mano. Ellos empezaron a revisar el lugar, porque juraban ciegamente que éramos traficantes de locos”.*

En la frenética revisión aparecieron documentos y vainillas de balas. Más que un contrabando de locos, la situación se asimilaba a una red de espionaje internacional. La compleja operación comenzaba a ser desbaratada.

Aparecen los M-16

Pablo Flores; *“y después siguen haciendo un rastreo y en algún momento uno de ellos encuentra entre las rocas un fusil M16. Ahí les cambió la cara y empezaron a gritar que éramos terroristas”.*

Juan de Dios Márquez; *“Me pegaron una patada en los testículos y nos tiraron a todos a tierra. Nosotros estábamos sorprendidos, no lo esperábamos”.*



Después de ordenar a dos de sus hombres quedarse en el lugar junto Moya, Valenzuela y al huirero Abel Rojas, René Alfaro -el nombre de chapa del jefe del grupo de la CNI- y un subordinado trasladaron a Vallenar a tres de los detenidos tendidos en el piso del jeep.

Mientras viajaban a Vallenar con los detenidos, el jeep de la CNI se cruzó en el camino con el que conducía Sergio Buschmann, quien iba hacia la playa. Sin imaginar lo ocurrido los frentistas llegaron a la quebrada y Buschmann bajó solo hasta los roqueríos.

Buschmann, el pez gordo

Con bastante alcohol en el cuerpo, Abel Rojas fue utilizado como cebo para atrapar a Buschmann, quién desprevenidamente llegaba al lugar.

Abel Rojas; *“Entonces ahí me pusieron de sapo, cuando de repente por un camino empieza a bajar alguien. Cuando se acercó me di cuenta que era Buschmann, el pez gordo. Ahí ellos le dijeron ¡manos arriba! y él les dijo ¡nunca alzo las manos! y siguió discutiéndoles”.*



Sin amedrentarse ante la sorpresa, confundiendo a los agentes con gestos y palabras y utilizando todos sus dotes histriónicos, Buschmann se negó a ser detenido; “... y me dicen te estábamos esperando viejo tal por cuál, tu eres el director de la escuela de guerrillas y de inmediato me ponen una pistola en la cabeza.

Entonces al tipo que me apuntaba le di un empujón y comencé a correr a los roqueríos, porque si tú estás en el campo o en un lugar abierto, el arma corta no te sirve”.

Al rescate

Buschmann logró volver al jeep y retornar a Vallenar para alertar a sus compañeros. Anochece y la CNI, sus tres presos, y el huirero quedaron en la playa. Pero la aparente tranquilidad se vio pronto interrumpida, cuando capitaneados por Buschmann, varios frentistas volvieron al rescate de sus compañeros, ahora premunidos con fusiles M-16.



Buschmann; “Les gritamos que entregaran a los presos y que si nuestros compañeros no subían, iba a empezar el baleo”.

La balacera no tardó en desatarse, prolongándose durante media hora. En medio de la refriega, agentes, huiremos y hasta los presos -que ya habían logrado desatarse- huyeron, mientras la noche se espesaba en el desierto.

Buschmann y sus hombres, conscientes que había comenzado un cerco en torno a la caleta, abandonaron el jeep perdiéndose entre las montañas.

Huida en el desierto

Otro vehículo comandado por Diego Lira, y que intentaba llegar con refuerzos, se enfrentó con carabineros recibiendo decenas de proyectiles. Los frentistas resultaron indemnes del enfrentamiento regresando a La Herradura.

Allí Vilma Olivares, Víctor Fernández, y otros miembros de la empresa de fachada enterados del allanamiento, abordaron un bote de goma iniciando una desesperada fuga por la costa, tratando de evitar a los buques de la Armada que ya habían sido alertados. Navegaron dos días hasta que se les acabó el combustible y debieron bajar a tierra donde continuaron escapando.

La Segunda

Es el más cuantioso de los descubiertos desde septiembre del 73

GRAN ARSENAL SUBVERSIVO EN EL NORTE



Provisión "en serio" para desencadenar guerra de guerrillas: cientos de armas automáticas, elementos anfibios, hospitales de campaña... Detenidos en Carrizal Bajo...

PAQ. 3

Claudio Molina; "y por la necesidad de salir rápidamente de ese punto en el bote, es que se les queda olvidada la cámara". El olvido de esa cámara, con numerosas fotos de los implicados en la operación, permitiría más tarde la identificación y captura de muchos de ellos.

Sin agua ni alimentos, muchos frentistas deambularon durante días por el desierto, ocultándose en puentes y alcantarillas.

Víctor Fernández; "El hambre era tremenda. En ese deambular incluso nos tuvimos que comer una mula que encontramos y gracias a eso nos alimentamos durante diez días".

Gonzalo Valenzuela, Manuel Santana, Patricio Ruilova y Víctor Fernández lograron eludir el cerco y nunca fueron capturados. Distinta suerte corrieron Alfredo Malbrich -quien fue atrapado al salir de la casa que arrendaba en Vallenar- e Italo Moya, quién fue detenido dos días después en una mina abandonada.

Sergio Buschmann junto a Diego Lira, Aníbal Niedblasky y otros dos frentistas, después de escapar de la playa huyeron hacia los cerros cercanos. Pasaron cinco días intentando eludir el cerco policial, días en que sufrieron los rigores del desierto. Finalmente fueron capturados. La zona de Carrizal se convirtió en una ratonera, con un masivo despliegue de aviones, helicópteros, uniformados y CNI.



La Sombra del Fracaso

En la segunda semana de agosto de 1986, un alto mando frentista charlaba con otros compañeros en uno de los principales refugios del FPMR en Europa Occidental. Sin entrar en detalles, anunció importantes golpes para los meses siguientes. La conversación se interrumpió cuando el televisor de la sala difundió un acontecimiento de Chile. Consternado, el jefe frentista se echó a llorar. A miles de

kilómetros, el régimen de Pinochet informaba al mundo sobre el hallazgo de un gigantesco arsenal de armas en las costas de la tercera región, en una pérdida caleta llamada Carrizal Bajo. El desconsolado “comandante” era uno de los pocos que conocía íntegramente la magnitud de la desbaratada operación.



Carrizal Bajo fue la mayor operación del FPMR desde su génesis hasta 1986. Con decenas de hombres comprometidos, era también su acción más secreta. Pese a ello, increíbles errores hicieron que, pese al éxito de la misión cubana, el 6 de agosto de 1986 todo fuera descubierto por la CNI, que en dos semanas incautó 3.115 fusiles, más de 300 lanzacohetes, unas dos mil granadas de mano, decenas de ametralladoras pesadas y toneladas de explosivos. Tan sólo en los primeros cinco días del hallazgo, 21 implicados cayeron detenidos.

Uno a uno, van cayendo

En una faena que duró casi una semana, la CNI detuvo a importantes participantes de la internación, entre ellos a Alfredo Malbrich, Sergio Buschmann y Diego Lira Matus, quienes aparecían como los cabecillas o “coordinadores”. Al mes siguiente, en Santiago fue detenido Claudio

Molina Donoso, “El Rucio”, quien estaba a cargo de la recepción y distribución del armamento en tierra. Luego de esta diligencia se incautaron más armas en Paine y La Pintana.

Diego Lira fue detenido junto a Buschmann y otro compañero tras un enfrentamiento con los militares, luego de deambular siete días por el desierto. Los agentes los tiraron a unos cactus y fueron torturaron en La Serena y en el cuartel CNI de Borgoño en Santiago.



Alfredo Malbrich: “Yo creo que todos escuchamos las torturas a las que fue sometido Sergio (Buschmann), porque a él lo tuvieron mucho tiempo colgado en el patio del cuartel”.

La falta de preparación del equipo designado para recibir las armas fue evidente. Muchos tenían una pobre formación política y escasa experiencia en operaciones de esa índole. “Algunos ni siquiera eran frentistas. Incluso, varios ni siquiera estaban familiarizados con los medios y los montos de dinero que se les confió para que la operación fuera un éxito”, comenta un ex oficial frentista hoy radicado en Europa.

Por la boca muere el pez

Ya en los primeros días de su llegada a Carrizal, la gente de la zona comenzó a recelar de los afuerinos, quienes ostentaban grandes sumas de dinero. “Un miembro del equipo hasta empezó a pololear con una niña de la zona”, reconoce otro ex frentista.



Cuando ya las armas estuvieron en tierra, las irresponsabilidades se acentuaron. Luego que la operación fue descubierta por la CNI, Claudio Molina Donoso, el jefe del equipo de tierra, fue acusado por algunos compañeros de celebrar la llegada de las armas arrendando una avioneta para viajar con un grupo a Caldera.

“Allá llegaron con fajos de billetes y se encerraron en un prostíbulo, cantando la Internacional Comunista y despertando las sospechas de todos”, narra un ex oficial del FPMR, cuya versión es confirmada por otros tres ex frentistas. Una vez que se supo que el arsenal había sido descubierto, los cubanos no ocultaron su indignación por la incompetencia chilena. “Toda la parte cubana de la operación fue un éxito, los que fallaron fueron los chilenos”, asegura el escritor cubano Norberto Fuentes.

Los cubanos

“El mayor cubano Rigoberto Cruz, amigo mío y oficial de tropas especiales, iba a bordo del Río Najasa. Él viajó junto al general Ronda, quien quiso supervisar personalmente la entrega. Cuando se juntaron con los chilenos en alta mar había marejadas que dificultaron el traspaso, pero todo resultó bien. Rigoberto Cruz me mostró una foto de Ronda sonriendo, en la cubierta”, recuerda el ex oficial cubano Lázaro Betancourt. Tal es así que cuando los oficiales cubanos a cargo de la misión volvieron a La Habana después de su exitosa entrega, fueron recibidos con una ceremonia. “En la sede central de Tropas Especiales, hubo una celebración, donde todos los participantes en el desembarco de armas fueron condecorados”, relata Lázaro Betancourt. Norberto Fuentes agrega: “Fidel los premió con automóviles y otros regalos”.

“Infiltrar tantas toneladas de armas dos veces en un mismo punto fue demasiado arriesgado. De haber sido menor la cantidad, como para hacer sólo dos viajes, no nos hubiesen descubierto”, reconoce un ex jefe frentista.

En esa línea, al interior del FPMR circuló durante años la versión de que el entonces ministro del Interior cubano, José Abrantes, apostó, de propia iniciativa, por entregar más armas de las que el FPMR era capaz de ocultar. Ello le habría costado una durísima reprimenda de Fidel Castro cuando vino el descalabro. Esta versión, sin embargo, es desmentida por Norberto Fuentes: “Abrantes sólo cumplió órdenes. Quien decidió la cantidad de armas, quien puso a Ronda a cargo, y quien después pidió un completo informe del fracaso se llama Fidel Castro Ruz. Todos los demás cubanos implicados fueron instrumentos”.

Punta del Iceberg

Cuando la CNI dio con la punta del iceberg, menos del 10 por ciento del armamento había sido distribuido. El golpe fue devastador. El FPMR no sólo se quedó sin armas para la “Sublevación Nacional”; también la ineficiencia demostrada por el equipo de tierra calaría hondo en la cúpula del Frente y entre los cubanos.

CHILE INFORMA

El valor mensual de la suscripción de Chile Informa es \$ 3.000, que debe enviar a:

Fernando Martínez Collins

Rut: 4.463.468-6

Cuenta Corriente 21467685

Banco Santander

Fono: 232481698

chile.informa2@gmail.com